

## Lección 10: Adoración al Señor

**Textos Bíblicos:** Nehemías 12:27–47; 1 Crónicas 25:6–8; 1 Juan 1:7–9; Juan 1:29, 36; 1 Corintios 5:7; Hebreos 9:1–11; Esdras 3:11.

### Citas

- Lo que adoramos determina en qué nos convertimos. *Harvey F Ammermann*
- Los hombres carnales están contentos con el “acto” de adoración; no tienen deseo de comunión con Dios. *John W Everett*
- Un hombre no puede disminuir más la gloria de Dios al rehusarse a adorarlo de lo que un loco puede apagar el sol garabateando la palabra “oscuridad” en las paredes de su celda. *C. S. Lewis.*
- En la adoración verdadera, los hombres ... tienen poca idea de los medios de adoración; Sus pensamientos están sobre Dios. La verdadera adoración se caracteriza por la moderación y carece de conciencia de sí mismo. *Geoffrey Thomas*
- La adoración es una maravilla trascendente. *Thomas Carlyle*

### Para debatir

¿Qué vemos como el aspecto más importante de la adoración? ¿Qué podemos aprender sobre la adoración de los textos Bíblicos de esta lección? ¿De qué forma estamos teniendo ideas erróneas sobre la adoración? ¿Qué propósito debe cumplir la adoración? ¿Por qué es importante tener ideas más amplias de lo que realmente es la adoración y lo que debería significar en nuestra vida diaria?

### Resumen Bíblico

Nehemías 12:27–47 detalla la dedicación del muro y los arreglos para la adoración en el Templo. David hizo arreglos similares en su tiempo (1 Crónicas 25:6–8). Juan resume el mensaje así: “Pero, si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado. Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad” (1 Juan 1:7–9 NVI). Juan el Bautista identificó a Jesús como el Cordero de Dios (Juan 1:29, 36). Pablo dice que Jesús es el Cordero de la Pascua (1 Corintios 5:7) Hebreos 9:1–11 habla del tabernáculo terrenal y de Jesús como nuestro Sumo Sacerdote. “Todos daban gracias al Señor, y a una le cantaban esta alabanza: «Dios es bueno; su gran amor por Israel perdura para siempre». Y todo el pueblo alabó con grandes aclamaciones al Señor, porque se habían echado los cimientos del templo” (Esdras 3:11 NVI).

### Comentario

Las especificaciones para la adoración en el Antiguo Testamento son muy diferentes a la forma en que adoramos hoy. Esto muestra que los detalles no son el aspecto más importante, sino que son las intenciones y el deseo de alabar a Dios lo que debe ser lo más importante cuando adoramos. Muchos argumentos se han centrado en la música, la forma de servicio, la postura correcta para la oración, etc. Ver lo que sucedió tanto en el Antiguo Testamento, como aquí en Esdras y Nehemías, debería ayudarnos a no ser dogmáticos sobre el estilo de adoración. Como

Dios aclara repetidamente, está buscando la actitud mental y la sinceridad, la convicción y la dedicación, mucho más que los detalles.

Dicho esto, se observaron rituales que Dios mismo había instituido, como mecanismos de enseñanza para un pueblo muy diferente a nosotros en sus antecedentes y experiencia. De hecho, Dios entró en gran detalle en cuanto a lo que había que hacer, para que los adoradores pudieran aprender lecciones. Trágicamente, todo degeneró en formalismo e hipocresía, para gran dolor de Dios y de los profetas posteriores.

Entonces, ¿qué aprendemos acerca de cómo adorar hoy en día? Gran parte de las respuestas se relacionarán con nuestra imagen de Dios y con lo que creemos que él “quiere” de nosotros. Con demasiada frecuencia, la adoración se ve realmente de una manera similar a los rituales paganos que buscaban apaciguar a su deidad, para asegurarse de que él / ella no se sintiera ofendido de ninguna manera, y que los requisitos del contrato divino-humano se hayan observado adecuadamente. Entonces, cuando miras estas prácticas, se trata de servir a un dios caprichoso, a menudo malévolos, que se deleita en causar sufrimiento.

Necesitamos eliminar cualquier rastro de estas ideas de nuestra adoración. De hecho, venimos a la iglesia a adorar, pero pasar por el servicio sin pensar no es adoración. Además, la adoración no es solo un servicio religioso. Podemos adorar en nuestros hogares cuando hablamos, leemos la Biblia y cantamos, y cuando estamos lavando los platos si nuestras mentes están sintonizadas con Dios. Sí, incluso esta discusión que estamos teniendo en este momento puede identificarse como adoración mientras nuestras mentes se relacionan con Dios, al pensar en cosas espirituales y en cómo nos relacionamos con nuestro amoroso Señor.

La mayoría de todas nuestras vidas pueden ser adoración, ya que ponemos a Dios ante todo en nuestra experiencia diaria, pensando en todo lo que ha hecho y en su gran amor. Al mirar a Jesús, vemos la verdad de Dios, y la forma en que nos hace volver a amar y confiar, a ser sanados del daño que el pecado ha causado. Esto también es adoración, porque estamos reconociendo el valor de Dios, “valor”, que es la base de la palabra adoración.

### **Comentario de Elena de White**

"Considerad las circunstancias de la nación judía cuando las profecías de Daniel fueron dadas. Los israelitas vivían cautivos, el templo había sido destruido, los oficios religiosos del templo se habían suspendido. La religión hebrea se había centrado en las ceremonias del sistema sacrificial. Habían hecho de las formas exteriores algo muy importante, en tanto que habían perdido el espíritu de la adoración genuina... El Señor permitió que fueran llevados cautivos, que se suspendieran los servicios del templo, a fin de que las ceremonias exteriores no llegaran a ser la suma total de su religión... La gloria exterior fue quitada, para que la espiritual se pudiera revelar..." [*El Cristo triunfante*, p. 337].

"Aquí se declara la misma verdad que Jesús había revelado a Nicodemo cuando dijo: “A menos que el hombre naciere de lo alto, no puede ver el reino de Dios”. Los hombres no se ponen en comunión con el cielo visitando una montaña santa o un templo sagrado. La religión no ha de limitarse a las formas o ceremonias externas. La religión que proviene de Dios es la única que conducirá a Dios. A fin de servirle debidamente, debemos nacer del Espíritu divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos inspirará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Tal es el verdadero culto. Es el fruto de la obra del Espíritu Santo. Por el Espíritu es formulada toda oración sincera, y una oración tal es aceptable para Dios. Siempre que un alma anhela a Dios, se manifiesta la

obra del Espíritu, y Dios se revelará a esa alma. El busca adoradores tales. Espera para recibirlos y hacerlos sus hijos e hijas" [*El Deseado de todas las gentes*, p. 159].

"Cuando ustedes se encuentren con el Señor, digan: "Estoy en la casa de Dios y anhelo que todos los pensamientos pecaminosos, toda la desconfianza y la murmuración contra mis hermanos se desvanezcan... La religión de Cristo significa mucho más que el perdón del pecado. Significa quitar el pecado y llenar ese vacío con el Espíritu Santo. Significa iluminación divina, regocijo en Dios. Significa un corazón vaciado del yo y bendecido con la presencia permanente de Cristo. Necesitamos las cualidades vitales del cristianismo, y cuando las poseamos la iglesia será una iglesia viviente, activa y trabajadora. Habrá crecimiento en la gracia, porque los brillantes rayos del Sol de Justicia penetrarán en las cámaras de la mente" [*Alza tus ojos*, p. 36-38].